



Jornadas de Hum.H.A.

Bahía Blanca - República Argentina

11 al 13 de agosto de 2005



Dios, Patria y Falange

Catolicismo e Hispanidad en la obra escultórica suarenses de Antonio

Bagué

*Rodrigo J. Vecchi*¹

(Centro de Investigaciones Históricas –
Cnel. Suárez)

La localidad de Coronel Suárez, en el Sudoeste de la provincia de Buenos Aires, vio surgir, a mediados de los años '30, dos monumentales obras de Antonio Bagué, radicado por aquel entonces en la ciudad: el "Mástil Patrio" y el "Cristo Redentor".

Si bien ambas obras pueden ser consideradas como representaciones ligadas al sector hegemónico local vinculado a la Iglesia Católica y al Partido Demócrata Nacional, nuestra hipótesis es que en ellas se observan, además, conceptos de un ideario nacionalista y clerical, defendidos, entre otras, por la Falange Española, agrupación a la que adhirió el escultor y pintor catalán de manera notoria a partir de 1936.

Dichas obras constituirían, entonces, la representación de valores morales que están destinados a "legitimar una dominación y justificar, frente a los mismos individuos, sus elecciones y conductas", pero también medios para llegar a "comprender los mecanismos por los cuales un grupo impone, o intenta imponer, su concepción del mundo social, sus valores y su hegemonía",² en este caso, basándose en los conceptos de Dios, Patria y Hogar.

Católicos y conservadores: Sociedad y política suarenses en los años '30

Concentrada temporalmente entre 1935 y 1936, la obra escultórica suarenses de Antonio Bagué se inserta en un contexto social particular, que le daría espacio y apoyo para llevar adelante sus proyectos artísticos.

Creado el 10 de junio de 1882, el partido de Coronel Suárez se convirtió prontamente en una de las zonas más productivas de la región pampeana, lo que le

¹ druyer79@hotmail.com

² Chartier, R., "La historia cultural redefinida: prácticas, representaciones, apropiaciones" en *Punto de vista*, Año 13, n° 39, Diciembre de 1990, p. 46.

permitió un rápido crecimiento poblacional, contabilizando, en 1937, 34.636 habitantes, de los cuales 15.000 se ubicaban en su ciudad cabecera.

Esta preponderancia de la producción agropecuaria generaría una estructura social dominada por una burguesía terrateniente formada a fines del siglo XIX a partir de la instalación de grandes unidades de producción en el Distrito.

Es importante destacar que en forma creciente a partir de la década de 1920 y, por sobre todo, durante el período de “restauración neoconservadora” entre 1930 y 1942, un importante sector de esta burguesía terrateniente, junto a miembros de una floreciente burguesía mercantil (vinculada, en especial, al comercio de la producción agropecuaria y ganadera) y profesionales de diversa índole (médicos, abogados, etc.), a pesar de sustentar principios “liberales” en lo económico (mediante la relación de dependencia con Gran Bretaña), adhiere, en lo político y social, a una fuerte tendencia conservadora y clerical. Dicha situación no es más que el reflejo de una situación dada en el ámbito nacional desde el golpe del 6 de septiembre de 1930, cuando cobra un verdadero impulso la relación Estado-Iglesia y se produce un crecimiento exponencial de la influencia de miembros del clero y los grupos católicos, fundamentalmente a partir del Congreso Eucarístico Internacional realizado en Buenos Aires en octubre de 1934, que impone una “atmósfera de proselitismo contagioso”³ a todo el país.

En Coronel Suárez esta tendencia cobra singular importancia a partir de la llegada, en 1919, del padre Bautista Lacunza como cura párroco de la localidad, cargo que ocuparía hasta 1945.⁴ Lacunza llevaría a cabo una intensa actividad, impulsando la creación de diversos grupos religiosos (como Jóvenes Marianos y Acción Católica, entre otros) destinados a la formación de cuadros, cuya misión sería desarrollar el combate en las conciencias contra el mal en todas sus formas, en especial contra el liberalismo, y crear una firme estructura de defensa del clericalismo.

A este avance del catolicismo se sumó la influencia de los diferentes movimientos totalitarios europeos en nuestro país. Si bien el fascismo y el nazismo captaron adherentes y defensores, el franquismo logró un alto consenso, en especial, en los sectores más allegados a la Iglesia. Esto se debió, no solo al hecho de que la Guerra Civil Española representaba el terreno donde se enfrentaban “los superiores valores culturales

³ Rouquie, A., *Autoritarismos y democracia. Estudios de política argentina*. Buenos Aires, Edicial, 1994, p. 23.

⁴ Bautista Lacunza nació en 1885 en Ciriza (Navarra). Ordenado sacerdote el 13 de junio de 1908 en Madrid, llega a nuestro país en 1911, donde desarrolla su actividad en San Roque (Corrientes), la Catedral de Corrientes, la Catedral de La Plata, Coronel Pringles y, a partir de junio de 1919, la Parroquia Nuestra Señora del Carmen de Coronel Suárez.

y Religiosos de Occidente y la barbarie marxista”, sino, por sobre todo, a la defensa que realizaba el franquismo de la Iglesia y el papel nodular que le otorgaba dentro de su funcionamiento (contrario al ateísmo planteado por el fascismo y el nazismo).⁵ Esta simpatía por el franquismo llevará, como veremos más adelante, a la conformación en nuestra ciudad de una sede de la Falange Española de las Juntas Ofensivas Nacional-Sindicalistas (J. O. N. S.) en octubre de 1937.

Aunque es lícito hablar de “restauración neoconservadora” en el ámbito nacional a partir de 1930, en el espacio local debería de hablarse de una continuidad. La preeminencia de la burguesía terrateniente generó una fuerte implantación del conservadurismo desde la creación misma del Distrito, sólo limitado con la llegada de la Unión Cívica Radical hacia 1890 y el Partido Socialista en la primera década del siglo xx. Así, bajo el nombre de Partido Demócrata Nacional, el accionar político de este sector dominante se mantuvo inalterable hasta 1943, destacándose en este último periodo, por sobre todo, el accionar de dos personalidades políticas de excepción. En primer lugar, la figura del comisario Martín Subiza, quien a partir de 1930 (hasta 1937, cuando muere en un enfrentamiento con un delincuente) logró convertirse en caudillo indiscutido de Coronel Suárez gracias a su gran poder político y fuertes vinculaciones con las esferas más altas del P.D.N.⁶ La otra figura destacable es Daniel Amadeo y Videla (h). Abogado e hijo de una rica familia terrateniente local de tradición conservadora, fue, entre 1932 y 1936, y en forma simultánea, Intendente Municipal y Diputado Nacional. Sería luego, desde 1936 a 1943, Ministro de Agricultura y Ganadería de la Nación, durante la presidencia de Ramón S. Castillo.

En este contexto político y social fuertemente conservador Antonio Bagué lograría insertarse y desarrollar su producción escultórica.

El largo itinerario de Antonio Bagué

Antonio Bagué nació en 1884 en Tarrasa, una localidad cercana a Barcelona. Desde muy joven estudió escultura, pintura y arquitectura, siendo discípulo de Querol, Carreras y Balbichana (escultura), Marsall (pintura) y Puch y Catafal (arquitectura). Hacia 1900 obtiene el segundo lugar en la Exposición Hispano Francesa de Zaragoza, ganando mil

⁵ Cfr. Rock, D., *La Argentina autoritaria. Los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública*. Buenos Aires, Ariel, 1993, p. 121-126; Navarro Gerassi, Marysa: *Los Nacionalistas*. Buenos Aires, Ed. Jorge Alvarez, 1968, p. 107-129.

⁶ Al respecto véase Vecchi, Rodrigo: “Martín Subiza y Alberto Barceló: caudillismo y política conservadora en Coronel Suárez (1930-1937)” en *II Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense*, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, 2003, t. I, p. 435-448.

duros que utilizó para realizar un viaje por España, Alemania, Francia e Inglaterra. En 1909 regresó a su país, pero con el inicio de la campaña colonial que comenzó España en Melilla (territorio marroquí) viaja a Buenos Aires, donde llega en 1910. Allí realizó una figura de “El Progreso”, en bronce, para la cúpula exterior del Club Español y placas y medallas con motivo del centenario de la Revolución de Mayo. En 1912 se trasladó a Montevideo, volviendo tres años después a Buenos Aires. En su espíritu trashumante volvió a España, pero en 1933 decide regresar a la Argentina. Permanece un tiempo en Coronel Pringles, para luego instalar su taller en Coronel Suárez.⁷ Allí desarrolló no solo obras escultóricas (el Mastil Patrio, el Cristo Redentor – inaugurado en noviembre de 1936 y del cual realizará una obra similar en San Carlos de Bolívar –, el monumento funerario en homenaje al comisario y caudillo conservador Martín Subiza, el busto de Felisa Igartua de Alberdi, etc.) sino también una amplia actividad pictórica, en especial plasmando paisajes de Sierra de la Ventana, vinculándose, a partir de mediados de la década del '30, con el ambiente artístico bahiense, en particular al grupo PROA.⁸ Sin embargo, y a pesar de la popularidad que adquiere, debe instalar, para mantenerse, una casa de fotografía.⁹

A lo largo de su vida, Antonio Bagué mantuvo una perspectiva ideológica basada en las ideas de “orden y autoridad”, lo que lo acercó decididamente al franquismo en primer lugar y, luego, al peronismo, manteniendo, a su vez, una fuerte vinculación con la Iglesia Católica y toda su doctrina.

El Mástil Patrio

En marzo de 1935, la Municipalidad de Coronel Suárez le encarga a Antonio Bagué la ornamentación para los festejos del 25 de mayo. Con este fin comienza a realizar los modelos de “una gigantesca figura de Cristo”, un mástil y “una representación de la cordillera de los Andes y el paso del ejército libertador”, todos destinados a ser ubicados en la plaza principal de la ciudad,¹⁰ enalteciendo, así, “por un lado el amor patrio y por el

⁷ “Cómo fué el comienzo de la vida artística de Antonio Bagué” en *El Imparcial*, Coronel Suárez, viernes 11 de octubre de 1935, p. 5.

⁸ Esta vinculación no solo se realizó mediante viajes hacia Bahía Blanca, sino también con la exposición de obras del grupo en Coronel Suárez, como la realizada en su taller el 6 de agosto de 1935. Cfr.: “exposición de pintura PROA” en *Revista de la Biblioteca Popular Manuel Belgrano*, N° 7, año IX, Coronel Suárez, 23 de marzo de 1938, p. 12.

⁹ A principios de los años '50 se instala en Bahía Blanca, donde continúa su actividad pictórica (en particular, de paisajes de la zona cordillerana patagónica) y fallece, en abril de 1972, a los 88 años.

¹⁰ “Una obra maestra es la que ejecuta el señor Bagué. Una escultura del Nazareno” en *El Imparcial*, Coronel Suárez, sábado 23 de marzo de 1935, p. 12.

otro el amor a la religión”.¹¹ El 23 de marzo se realiza una reunión abierta con diferentes vecinos con el objetivo de organizar los festejos del 25 de mayo, donde las ideas de Bagué fueron aceptadas inmediatamente, creándose una Comisión de Festejos “Pro Mástil Patrio de Coronel Suárez” (compuesta, entre otros, por Daniel Amadeo y Videla, Juan Harriot, Pedro Miramón, José U. Lovecchio, Arturo Cortalezzi, etc.), la cual estaría encargada no solo de llevar adelante el proyecto, sino también de recaudar, por medio de una gran colecta popular, el dinero necesario para la erección del monumento. Inevitablemente el tamaño del museo y la incorporación de un cuarto lado al proyecto original produjo que se trasladara no solo el lugar original de emplazamiento (de la plaza principal a la intersección de dos avenidas), sino también su fecha de inauguración, la cual se concretaría el 12 de octubre de 1935.

El mástil, construida en cemento portland y con una altura total de 42 metros, se compone de un basamento cuadrangular escalonado de 16 m. y un grupo escultórico de 8 figuras (de tres m. de altura cada una) en tres de sus caras, destacándose, en la cuarta, un gran escudo nacional. Se suman, por último, las inscripciones, en las caras con el grupo escultórico, “Patria”, “Honor” y “Libertad”.

Es importante destacar varios elementos de la obra. En primer lugar, el basamento, si bien responde a una concepción arquitectónica ecléctica, donde se fusionan elementos del Art Nouveau (como el grabado de rosas y coronas de laureles en la parte superior del mástil) y del Art Decó, presenta, fundamentalmente, características de este último estilo: monumentalidad, líneas duras y rectas que crean una estructura geométrica sólida y austera, presencia de escalonamientos y neutralidad en su coloración. En este sentido, es interesante rescatar el papel asignado a estilos como el Art Decó en la estética de los movimientos totalitarios europeos, donde la sobriedad y la monumentalidad se conjugaban buscando empuqueñecer, impresionar e intimidar al individuo frente al poder del Estado.¹² De la misma manera, la sobriedad y la monumentalidad del Mástil intentan, de alguna manera, empuqueñecer al individuo frente a la majestuosidad de la Patria (en esa concepción donde resultan indiferenciables los límites entre Patria, Nación y Estado) representada en el basamento y coronado por la bandera nacional.

¹¹ “Sobre la erección del Cristo Redentor nos habla el autor de la obra don Antonio Bagué” en *El Imparcial*, Coronel Suárez, sábado 28 de noviembre de 1936, p. 5.

¹² Cfr. Ciccarelli, F, “Una arquitectura para el poder. El proyecto del gobernador Manuel Fresco para fundar un nuevo orden social en la provincia de Buenos Aires (1936-1940), en <http://www.ilustrados.com/secciones/Historia-1.html> (27 de mayo de 2005).

En segundo lugar, el conjunto escultórico presenta detalles relevantes. Basadas en modelos naturales, todas las figuras poseen características diferentes y representan, en armonía, los diferentes elementos que componen la patria cobijados por la bandera. En la cara Este del basamento, se encuentra tres figuras: un gaucho, saludando al alba y como representación de la argentinidad y aquellos que trabajan la tierra, y dos figuras masculinas representadas en el acto de izamiento de la bandera; la cara norte muestra la figura de una madre ofrendando (entregando) a su hijo a la bandera y un trabajador, genuflexo y sosteniendo, con su mano derecha, una antorcha, en tanto que la izquierda sujeta un gran martillo que le sirve de apoyo. La cara oeste es, tal vez, la más representativa. Además de observarse a la figura de la “Patria” consolando a uno de sus hijos, la “Justicia” se encuentra representada de rodillas, apoyándose con su brazo derecho sobre una gran espada clavada en tierra, y realizando, brazo izquierdo en alto, el saludo romano.

Sin embargo, un tercer elemento cobra singular importancia a la hora de ahondar en el significado de la obra. Se trata de las palabras inscriptas en tres de las caras de la estructura. Cada una de ellas posee un valor particular, en especial, si las cotejamos con el sentido que le otorgaba la Falange Española. El concepto de “Patria” fue definido por Bagué como una “hermosa palabra que en todos los instantes de la vida debe ser convertida en hechos. Inculcársela bien al niño ya es un paso gigantesco hacia el porvenir”.¹³ En el ideario falangista “Patria” constituía una “unidad de destino en lo universal”: España era concebida como propulsora de una cultura y una fe universales que, bajo el nombre de Hispanidad, aglutinaba no solo a la península ibérica, sino también a toda América española, continuadora y fruto de la cultura y la fe española.

De la misma manera, la idea de “Libertad” contiene una concepción particular. Al consultársele, Bagué afirmó que “en esa frase está condensada la aspiración de la humanidad”.¹⁴ Sin embargo, el falangismo consideraba que la Libertad

“no autoriza a tirotear los fundamentos de la convivencia pública. (...) Para nadie la libertad de perturbar, de envenenar, de azucar las pasiones, de socavar los cimientos de toda duradera organización política. Estos fundamentos son: **la autoridad, la jerarquía y el orden**”.¹⁵

¹³ “Cómo fue el comienzo de la vida artística de Antonio Bagué” en *El Imparcial*, Coronel Suárez, viernes 11 de octubre de 1935, p. 5.

¹⁴ *Ibíd.*

¹⁵ Cfr. “Puntos iniciales” en *Falange Española* N° 1, Madrid, 7 de diciembre de 1933, p. 6.

Bajo esta concepción, la libertad es una entelequia subordinada a los dictámenes del Estado y la Iglesia, encargados de asignar “a cada hombre, a cada clase y a cada grupo, sus tareas, sus derechos y sus sacrificios”.¹⁶

Por último, el concepto de “Honor”, “el de todos los argentinos que saben laborar para su patria, sin escatimar sacrificios para contribuir a su grandeza”,¹⁷ se vincula, además, con la concepción de un pasado de grandeza que, en nombre de la Hispanidad, es necesario volver a construir.

El Cristo Redentor

Del proyecto original para la celebración de los festejos de mayo, quedaban aún por realizar el friso sanmartiniano y la figura de Cristo. El primero fue definitivamente abandonado, en tanto que la segunda obra, emplazada en el camino que une Coronel Suárez con los pueblos alemanes, fue concluida y bendecida el 29 de noviembre de 1936, en una ceremonia religiosa presidida por el obispo de Bahía Blanca, monseñor Leandro B. Astelarra. Es significativo el hecho de que quien correría íntegramente con los costos de realización sería Daniel Amadeo y Videla, “a quien le era tan grato que se realizara la tarea”.¹⁸

La figura de Cristo con los brazos abiertos, cuyos pies descansan sobre un globo terráqueo junto a una gran cruz de mampostería de 12 metros de altura como marco y la inscripción “Detente caminante, descúbrete y ora” en la base, simbolizaría el dominio de Dios sobre su creación.

Al igual que el basamento del Mástil patrio, la obra presenta una estructura geométrica sólida y austera que, al conjugarse con la escala le otorga un fuerte componente psicológico: un Cristo inconmensurable, sereno y eterno, protector de la creación de Dios y única vía para la redención del espíritu, se presenta monumental y majestuoso ante el hombre, empequeñeciéndolo.

Por otra parte, es importante destacar que, al mismo tiempo que realizaba esta obra, Bagué se encontraba trabajando en otra similar en la ciudad de San Carlos de Bolívar. Concluida a principios de 1937 y con características idénticas al Cristo suareño, la diferencia fundamental se encuentra en la inscripción de la base de la cruz, altamente

¹⁶ *Ibíd.*

¹⁷ “Cómo fué el comienzo de la vida artística de Antonio Bagué”, *Op. Cit.*.

¹⁸ “Sobre la erección del Cristo Redentor nos habla el autor de la obra don Antonio Bagué”, *Op. Cit.*.

significativa para nuestro análisis y síntesis no solo del pensamiento de Antonio Bagué, sino también de un sector importante de la sociedad: “Dios, Patria, Hogar”.

La Falange y el ideario de Antonio Bagué

No es tarea sencilla reconstruir el ideario de Antonio Bagué. Mínimos y limitados, sus testimonios forman parte de un rompecabezas repleto de piezas faltantes. En una entrevista que le realizara el periódico local poco tiempo después del comienzo de la Guerra Civil Española afirmó que preveía desde hacía tiempo el levantamiento franquista,

“Porque este gobierno [el Republicano] era una antesala del comunismo, ya que emergía de toda línea avanzada, habiendo un cúmulo de gentes sin mayor control de sus actos.(...) La vida en mi país se hacía insoportable (...) había falta de garantías para el capital y el trabajo (...) dictando leyes exclusivamente a favor del obrero, (...) [afectando al capital] por la forma autoritaria de los sindicatos, en los cuales solamente se contempla aquello que es beneficioso para el trabajador, con mengua de la otra fuerza que impulsa la industria y el comercio”.¹⁹

Esta evidente simpatía con el levantamiento franquista llevó a que en noviembre de 1936 sea designado Delegado de servicio de la Falange Española de las J.O.N.S. en Coronel Suárez²⁰ por Enrique Cabré Moré²¹, Jefe Provincial con sede en Bahía Blanca. Este movimiento político, de importancia capital durante la Guerra Civil Española, constituyó, en el caso particular de Antonio Bagué, un espacio político donde se manifestaban los diferentes aspectos de un pensamiento generado con anterioridad, que puede sintetizarse en las ideas de “Dios, Patria y Propiedad”.

Los principios y valores que sostuvo la Falange Española de las J.O.N.S. son prácticamente similares a los sostenidos por el fascismo italiano. No obstante, “sólo su actitud ante la Iglesia distinguía a la Falange del *Fascio* de Mussolini: un falangista, ateo inclusive, respetaba en la Iglesia católica el ideal histórico de España”.²² Creada en octubre de 1933 por José Antonio Primo de Rivera, la Falange Española se une, en febrero de 1934, a las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista. Como una de las fuerzas

¹⁹ “No es contra la República, sino contra el comunismo, la revolución en España, nos manifiesta don Antonio Bagué” en *El Imparcial*, Coronel Suárez, viernes 24 de julio de 1936, p. 4.

²⁰ “Ha sido designado delegado de la Falange Española el Sr. Antonio Bagué” en *El Imparcial*, Martes 10 de Noviembre de 1936, p. 7.

²¹ De tendencia ultracatólica, antidemocrático y admirador de J. M. de Rosas, Cabré Moré ocupó, durante la década del '30, un papel central en el manejo del ambiente artístico bahiense como Director del Museo Municipal y presidente de la Comisión Municipal de Bellas Artes. Cfr. Ribas, D. I., “La pintura de paisajes en Bahía Blanca: posibles sentidos y significaciones”. En: *IV Jornadas- 2000 Estudios e Investigaciones. Imágenes-Palabras-Sonidos Prácticas y Reflexiones*. Buenos Aires, Instituto de Teoría e Historia del Arte “Julio E. Payró”- Facultad de Filosofía y Letras-Universidad de Buenos Aires, 2000, pp. 425-440

²² Broue, P. y É. Témime,: *La Revolución y la Guerra de España. (1° parte)*, México, F.C.E, 1962, p. 43.

dinámicas del levantamiento sedicioso, el 19 de abril de 1937, sería integrada, junto a las Requetés en una sola entidad política de carácter nacional, nuevo instrumento de gobierno de que se valió Franco; un partido único que se denominaría *Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.*²³

A partir de ese momento, la organización del movimiento en nuestro país pasó a estar a cargo de militantes llegados de España en misión de propaganda,²⁴ quienes estuvieron encargados de formar filiales en todo el territorio argentino. Mediante la visita de uno de ellos, José Manuel Sánchez Marmuerca, se forma la filial suarese, el 6 de octubre de 1937, con una comisión directiva formada por Daniel Amadeo y Videla (presidente honorario), Félix H. Brú (presidente), Angel Pérez (vicepresidente) y Antonio Bagué (secretario), entre otros.²⁵ La misma desarrollaría una intensa labor publicitaria en el periódico local en los meses siguientes y buscaría recaudar fondos para la España nacionalista mediante la realización de cenas de Plato Único.²⁶

Su prédica incluía una constante defensa de la Hispanidad (haciéndose una constante referencia al pasado imperial español y la necesidad de reconstruirlo), del papel central de la Iglesia, de un Estado fuerte y centralizado que instaurara un sentimiento de espíritu nacional y amor a la Patria (que se confundirá constantemente con las ideas de Estado y Nación), la defensa de la propiedad privada y un claro respeto por las jerarquías sociales.²⁷

Conclusión

Como explicitamos anteriormente, la Falange Española constituyó para Antonio Bagué un movimiento donde se manifestaron los diferentes aspectos de un pensamiento ya construido y que se evidenciaron, con anterioridad y en forma paralela a su participación en el grupo, en sus obras escultóricas, en particular, con la realización del

²³ Cfr. Broue, P. y E. Témime, *Op. Cit.*, 2° parte, p. 123-141; Hugh, Th., *La Guerra Civil Española (1936-1939)*. Barcelona-Buenos Aires-México, Grijalbo, 1976, vol. I, p. 134-139.

²⁴ Romero Samper, M. A., "La política fuera de España" en: Deller Esteban, Luis: *El último exilio español en América*. Madrid, Mapfre, 1996, p. 130.

²⁵ La nómina se completa con Miguel García Gómez (prosecretario), Joaquín Brú (tesorero), P. Santo Domingo (proesorero) y los vocales Andrés Gurruchaga, Aurelio de Lusereta, Antonio Gómez, Juan Garralda, Eustaquio Andrés y Manuel Marcos. Cfr. "Quedó constituida la Junta Nacionalista Española de la Falange Tradicionalista" en *El Imparcial*, Coronel Suárez, jueves 7 de octubre de 1937, p. 4.

²⁶ Estas cenas de "Plato Único" contaron con la presencia de un número apreciable de familias, en particular de aquellas pertenecientes a la burguesía terrateniente local, tal como se desprende de la nómina de asistentes. Cfr. "Nómina de asistentes al plato único" en *El Imparcial*, sábado 28 de noviembre de 1936, p. 8.

²⁷ Cfr. González Calleja, E. y Fredes Limon Nevado, *La Hispanidad como combate. Raza e Imperio en la prensa franquista durante la Guerra Civil Española*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Centro de Estudios Históricos, 1988.

Mástil Patrio y el Cristo Redentor, donde se observan representadas las ideas de nacionalismo, Clericalismo e Hispanidad.

Por otra parte, si bien no podemos afirmar que la mayor parte de la población sustentaba sus mismos ideales, la misma no fue en absoluto hostil a las obras de Bagué, en especial, los miembros de los sectores políticos y sociales más prominentes, tal como fue el caso del intendente Daniel Amadeo y Videla, quien, si bien consideramos que “no sería tanto [por el] ideario falangista o nacional-sindicalista como [por] el nacionalismo o la imagen de orden lo que les llevaría a apoyar, desde una posición económica consolidada, primero a Falange, confundiéndola con Franco, y luego al régimen de éste”,²⁸ afirmó que “estamos con la España de hoy, porque ella tiene nuestros propios símbolos: el hogar, la familia, la patria y la religión”.²⁹

Por último, no debemos desdeñar en absoluto el papel jugado por la Iglesia y el padre Bautista Lacunza en la formación de un sector social amplio que, en diferentes niveles y por medio de la actividad particular o grupal, sustentó la defensa del Orden Social, las Jerarquías, la Religión y la Patria.

BIBLIOGRAFÍA

CHARTIER, Roger, “La historia cultural redefinida: prácticas, representaciones, apropiaciones” en *Punto de vista*, Año 13, nº 39, Diciembre de 1990.

ROUQUIE, Alain, *Autoritarismos y democracia. Estudios de política argentina*. Buenos Aires, Edicial, 1994.

ROCK, David, *La Argentina autoritaria. Los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública*. Buenos Aires, Ariel, 1993

NAVARRO GERASSI, Marysa, *Los Nacionalistas*. Buenos Aires, Ed. Jorge Alvarez, 1968.

VECCHI, Rodrigo, “Martín Subiza y Alberto Barceló: caudillismo y política conservadora en Coronel Suárez (1930-1937)” en *II Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense*, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, 2003, t. I, pp. 435-448.

Revista de la Biblioteca Popular Manuel Belgrano, N° 7, año IX, Coronel Suárez, 23 de marzo de 1938.

²⁸ Romero Samper, M. A., *Op. Cit.*, p. 135.

²⁹ “Discurso del Dr. Daniel Amadeo Videla leído en el acto del ‘Plato Único’” en *El Imparcial*, sábado 28 de noviembre de 1937, p. 3.

CICCARELLI, Fernando, “Una arquitectura para el poder. El proyecto del gobernador Manuel Fresco para fundar un nuevo orden social en la provincia de Buenos Aires (1936-1940)”, en <http://www.ilustrados.com/secciones/Historia-1.html> (27 mayo 2005)

RIBAS, Diana I., “La pintura de paisajes en Bahía Blanca: posibles sentidos y significaciones”, en *IV Jornadas- 2000 Estudios e Investigaciones. Imágenes-Palabras-Sonidos Prácticas y Reflexiones*. Buenos Aires, Instituto de Teoría e Historia del Arte “Julio E. Payró”- Facultad de Filosofía y Letras-Universidad de Buenos Aires, 2000, pp. 425-440

BROUE, Pierre y TÉMIME, Émile: *La Revolución y la Guerra de España (1° parte)*, México, F.C.E, 1962.

HUGH, Thomas: *La Guerra Civil Española (1936-1939)*, vol. 1, Barcelona-Buenos Aires-México, Grijalbo, 1976.

ROMERO SAMPER, Milagros A.; “La política fuera de España”, en: DELLERA Esteban, Luis: *El último exilio español en América*. Madrid, Mapfre, 1996.

GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo y Fredes LIMON NEVADO, *La Hispanidad como combate. Raza e Imperio en la prensa franquista durante la Guerra Civil Española*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Centro de Estudios Históricos, 1988.



[Fig. 1] Mástil Patrio (1935)



[Fig.] Cristo Redentor (1936)